

## **Pueblos que quieren seguir**

Cuesta mucho creer y no se sabe por qué no han sucumbido las férreas voluntades de quienes aún los habitan, a pesar de tanta penuria de siempre sufrida, cuando precisamente a todos les habrán llegado oportunidades de abandonar, que es lo más fácil, cuando medios y razones no les faltan.

Tras el brutal azote de la emigración, del éxodo alocado a que sus habitantes fueron empujados sin compasión, a uno le da por pensar que forzosamente ha de ser el amor especial por el viejo solar el que todavía los retiene.

Su aparente conformismo acaso sea hastío reprimido por formas impuestas, que forzosamente les han hecho fijar la vista en sus pequeñas cosas más queridas, sus paraísos denostados, escarnecidos, tan pictóricos de bellos recuerdos, donde por mucho que se ha intentado nadie ha conseguido borrar las huellas.

Pueblos que quieren seguir viviendo, mientras una sola alma, aunque sea en pena, recorra la soledad y pese a la indiferencia, a la espera siempre, hasta el último hálito, de que está ya próximo el día del milagro, que ellos, cuando logran apartar de sus mentes el fantasma que los atenaza, creen ya tocar con las manos. Intuyen, en todo caso y se resignan, que el final está ya cercano.

Dicen, y no les falta razón, que esperan a que los otros, los que deciden y mandan donde se han de hacer los milagros, miren un poco a su alrededor, vuelvan a ellos la vista y les señalen con el dedo.

Tan solo en momentos trágicos, en que el infortunio azota, los que tienen el poder de los milagros, caen tímidamente en la cuenta, vuelven un poco la vista y descubren con curiosidad que hay muchos lugares donde merece la pena hacer un alto. Pero enseguida, casi siempre, la indiferencia vuelve, se apodera de las mentes, y las cosas y los planes y los buenos deseos y las promesas, apenas se extingue el penúltimo sollozo, ruedan velozmente por los suelos hasta desvanecerse en el ostracismo y el olvido. Y se cae en la pereza, en la abulia, en fingidas impotencias, hasta en descarados desafectos, traiciones, fomentados por vete tú a saber qué malformaciones de pensamiento u obra.

No se concibe que muchos se enteren y a medias, por supuesto, por los medios de comunicación, tan maleables, con sus grandísimos defectos, omisiones y obviedades, de que este Aragón nuestro tan querido, y desleal consigo mismo, está lleno de comarcas

extensas, bellísimas e importantes, cuya recuperación llama a todos, cuyo estado de abandono y pobreza y desigualdad tercermundista se debe en gran parte a la ya larga carrera de despropósitos de las administraciones centrales y periféricas a todos los niveles, que siguen en el equivocado empeño de pensar en recoger sin apenas haber sembrado, en una deformación mental de ver las cosas y de gobernar, siguiendo mimetismos que aquí resultan inoportunos y absurdos; haciendo caso omiso a las lamentaciones y sangrantes realidades. La irracionalidad y el consejo interesado y descalificador dan siempre al traste con los mejores deseos.

Cara triste, desolada, de estas tierras y estos montes. Sierras trolenses y otras, a cuyos pies y en sus mismas cimas se percibe el negro manto o el presagio de la tragedia, llaman a las conciencias, suplican un despertar urgente, real y efectivo. Lo demás es ingenuidad, impotencia, torpeza o mala fe.

Llevamos mucho tiempo pensando y pensando en que algo se puede hacer y sin apenas mover las manos; y mientras, la degradación se apodera inmisericorde de las mentes y de los espacios. Y se siente rabia, desolación y solo va quedando el triste consuelo en traerlos desde fuera al reposo, que llenen los camposantos.

Cunde el más infame y nefasto desaliento, aunque los románticos y los ingenuos siguen pensando en que todavía hay remedio, se puede hacer algo. Renace tímidamente la ilusión, sobre todo en hombres y mujeres que aún viven, y los que irrumpen o vuelven con nuevos ímpetus como aves migratorias todos los años. Hasta se llega a pensar y con ¿razón?, que todavía no es tarde para sacar buen partido a viejas ideas arrinconadas, a infraestructuras y cosas abandonadas, desfasadas en el tiempo, que otros enamorados del pueblo hicieron antes, cuando las voluntades y el esfuerzo se daban la mano.

Solo si las administraciones y quienes las rigen examinan su procedencia y sus conciencias. Son capaces de mirar a un futuro ya cercano y que no es aconsejable desdeñar, deberán ser más generosas para con estas tierras tan desvalidas. Comprenderán el inmenso valor que pueden llegar a tener las inversiones en comarcas que las exigencias sociales reclamarán cada vez más, como espacios vitales donde la persona va a encontrar un lugar con verdadero sentido de realidades y exigencias del cuerpo y del espíritu.

La vieja fábrica que aún vale y no funciona, las instalaciones fabriles, industriales. Casas y cosas de ocio desfasadas aquí y ahora, pero recuperables para el uso ya. Aulas sin niños, salones en desuso.

Estaciones, casillas, masías, casas de campo, albergues campestres degradados. Caminos y senderos históricos y legendarios. Parideras, balsas, aljibes, depósitos de agua abandonados. Ríos y regajos que piden arreglos y que afloren sus aguas. Todo un inmenso catálogo de realidades y recuerdos valiosísimos que no se pueden perder para los sistemas medioambientales, ecológicos y para el goce y disfrute de las personas.

Un gran rosario de ideas y planes aparcados, que estos lugareños sueñan con recuperar y poner en marcha algún día, para que sus pueblos no mueran y puedan seguir.

¿Hasta cuando seguirán surgiendo de las calenturientas mentes de los administradores, que tienen el dinero y el poder de hacer milagros, tan rutilantes ideas plagadas de prepotencia, ingenuidad o mala fe, incapaces de descender a tan humildes y positivas realidades, para sacar de una vez a estos pueblos del marasmo en que se encuentran sumergidos...?

No perdamos la esperanza. Prestemos nuestras ideas, nuestra colaboración, nuestro esfuerzo especial y personal, nuestro dinero incluso, si se nos llegara a pedir.

Que estos hombres ilusionados, nuestros parientes más queridos, nuestros mejores amigos, los pueblos donde nacimos, puedan seguir.